

precepto á sufrirla, sino tambien mientras el sufrirla fuere mas agradable á Dios. El primer grado lleva las cosas con paciencia; este segundo añade el llevarlas con prontitud y facilidad. El tercero es, cuando el siervo de Dios, por el grande amor que tiene al Señor, no solamente sufre y acepta de buena gana las penas y trabajos que le envia, sino los desea y se alegra mucho con ellos, por ser aquella la voluntad de Dios, como dice San Lucas de los Apóstoles: "Despues de haberlos azotado con infamia pública, iban muy gozosos y regocijados, porque habian sido dignos de padecer afrentas por Cristo (1)." Y el Apóstol San Pablo decia que estaba lleno de consuelo, y dice que rebotaba en gozo y alegría en medio de las cadenas, tribulaciones y adversidades (2). Y esto es de lo que él mismo, escribiendo á los hebreos, los alaba diciendo: "Y el robo de vuestros bienes lo padecisteis con gozo sabiendo que os quedaba mejor y mas duradera riqueza (3)." Pues aqui habemos de procurar llegar nosotros con la gracia del Señor, que llevemos con gozo y alegría todas las tribulaciones y adversidades que nos vinieren, como nos lo dice el Apóstol Santiago en su Cánónica con estas palabras: "Tened gran gozo cuando os su cedieren varias tribulaciones (4)." Háenos de ser cosa tan preciada y dulce la voluntad y contentamiento de Dios, que con esta salsa endulcemos todo lo amargo que nos viniere. Todos los trabajos y sabores del mundo se nos han de hacer dulces y sabrosos por ser esa la voluntad y con-

(1) Ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati. Act. V, 43.  
 (2) Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra. II. ad Cor. VII, 4.  
 (3) Et rapinam honorum vestrorum cum gaudio suscepistis, cognoscentes vos habere meliorem, et manentem substantiam. Ad Hebr. X, 34.  
 (4) Omne gaudium existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incideritis. Jac. I, 2.

tento de Dios, y esto es lo que dice San Gregorio: «Cuando el alma con toda su intencion mira á Dios, todo lo que hay amargo en esta vida lo juzga dulce; todo lo que la aflige, tiénelo por descanso, y desea morir por gozar mas plenamente de la vida (1).»

Santa Catalina de Sena, en un diálogo que escribió de la consumada perfeccion del cristiano, dice que entre otras cosas que su dulcísimo esposo Cristo nuestro Señor le habia enseñado, fué que hiciese uno como aposento de una fuerte bóveda, que era la divina voluntad, y se encerrase y morase perpétuamente en él, y no sacase de él jamás ni ojo, ni pié, ni mano, sino que siempre estuviese recogida en él, como la abeja cuando está en su corcho, y como la perla en su concha. Porque, aunque al principio, por ventura, le parecería aquel aposento estrecho y angosto, despues hallaria en él grandes anchuras, y sin salir de él pasaria por las moradas eternas y alcanzaria en poco tiempo lo que fuera de él no se puede alcanzar en mucho. Pues hagámoslo nosotros asi, y sea este nuestro continuo ejercicio: «Mi amado para mí, y yo para él (2).» En solas estas dos palabras hay ejercicio para toda la vida, y asi las habemos de traer siempre en la boca y en el corazon.



CAPITULO XIII.

De la indiferencia y conformidad con la voluntad de Dios, que ha de tener el religioso, para ir y estar en cualquiera parte del mundo donde la obediencia le enviare.

Para que nos podamos aprovechar mejor de este ejercicio de la conformidad con

(1) Si mens in Deum forti intentione dirigatur, quidquid sibi in hac vita amarum sit, dulce astimat; omne quod affligit, requiem putat; transire, et per mortem appetit, ut obtinere plenius vitam possit. Greg. lib. 7 Mor. c. 7.  
 (2) Dilectus meus mihi, et ego illi. Cant. II, 16.

la voluntad de Dios y poner en práctica lo que habemos dicho, iremos especificando algunas cosas principales en que nos habemos de ejercitar. Despues descenderemos á otras cosas generales que pertenecen á todos; ahora comenzaremos por algunas particulares que tenemos en nuestras constituciones, pues en ellas principalmente es razon que muestre el religioso su virtud y religion; y cada uno podrá aplicar la doctrina á otras cosas semejantes que haya en su religion ó estado.

En la sétima parte de las constituciones (1), tratando nuestro Padre de las misiones, que es una de las principales empresas de nuestro Instituto, dice que los de la Compañía han de estar indiferentes para ir y residir en cualquiera parte del mundo donde la obediencia los enviare, ahora sea entre fieles ó infieles, á las Indias, ó entre herejes (2). Y de esto hacen los profesos el cuarto voto solemne de especial obediencia al Sumo Pontífice, que irán pronta y liberalmente, sin excusa alguna, á cualquier parte del mundo donde Su Santidad los enviare, sin pedir cosa alguna temporal, ni por sí, ni por otra persona, ni para el camino, ni para estar allá, sino que irán á pie ó á caballo, con dineros ó sin ellos, pidiendo limosna, como á Su Santidad mejor le pareciere. Y dice allí nuestro Padre (3), que el fin é intencion de hacer este voto fué para acertar mejor con la voluntad de Dios; porque como aquellos padres primeros de la Compañía fuesen de diversas provincias y reinos, y no supiesen en qué partes del mundo agradarian mas á Dios, si entre fieles ó infieles, por acertar con la voluntad de Dios, hicieron aquel voto al vicario de Cristo, para que él los distribuyese por ese

(1) 7.<sup>a</sup> p. const. c. 1, §. 1.  
 (2) Cap. 1, exam. § 5; et 5.<sup>a</sup> p. const. c. 3, § 3 et c. et p. 6, c. 2, §. 13; et I. et p. 7, c. 1, §. 3, et E.  
 (3) 7.<sup>a</sup> p. const. c. 1, §. 1, et B.  
 B. del G., tomo XIV.—1.—EJERCICIO DE PERFECCION Y VIRTUDES CRISTIANAS.—T. I,

mundo donde juzgáse ser mayor gloria divina. Pero el de la Compañía, dice, en ninguna manera se ha de entremeter, ni procurar estar, ni ir á un lugar mas que á otro, sino ha de estar muy indiferente, dejando la disposicion de sí libre y enteramente en manos del superior que en lugar de Dios le gobierna para mayor servicio y gloria suya.

Para que se vea cuán indiferentes y preparados quiere nuestro Padre que estemos para ir á cualquiera parte del mundo que la obediencia nos enviare, leemos en su vida (1), que una vez el P. Diego Lainez le dijo que le venia deseo de ir á las Indias á procurar la salud de aquella ciega gentilidad, que padecia por falta de obreros evangélicos. Respondióle nuestro Padre: «Yo no deseo nada de eso.» Preguntado la causa, dijo: «Porque habiendo nosotros hecho voto de obediencia al Sumo Pontífice para que á su voluntad nos envíe á cualquier parte del mundo en servicio del Señor, habemos de estar indiferentes; de manera, que no nos inclinemos mas á una parte que á otra; antes, dice, si yo me viese inclinar como vos á ir á las Indias, procuraria inclinarme á la parte contraria, para tener aquella igualdad é indiferencia que para alcanzar la perfeccion de la obediencia es necesaria.

No queremos por esto decir que sean malos ó imperfectos los deseos de ir á Indias, que no son sino muy buenos y santos, y tambien es bueno el proponerlos y representarlos al superior cuando nuestro Señor los dá. Y asi lo dice allí nuestro Padre: «Huélguense los superiores que los súbditos les representen estos deseos, porque suelen ser señal que Dios les llama para aquello, y asi se hacen las cosas con suavidad (2).» Sino decimos esto para que se

(1) Lib. 5, cap. 4 vitae S. P. N. Ignatii.  
 (2) 7.<sup>a</sup> p. const. cap. 2, lit. L.

vea la indiferencia y prontitud con que quiere nuestro Padre que estemos para ir y estar en cualquier parte del mundo; pues á una cosa tan trabajosa y de tanto servicio de nuestro Señor, aún no quiere que estemos aficionados, porque esa afición y deseo particular no nos quite é impida la indiferencia y prontitud con que siempre habemos de estar para cualquier otra cosa y para cualquier otra parte donde la obediencia nos quisiere enviar.

De aquí se siguen algunas cosas, con que se entenderá esto mejor; lo primero, que si los deseos de ir á Indias le fuesen causa, al que los tiene, de perder algo de esta indiferencia y prontitud para otras cosas que la obediencia le ordenase, no serian buenos sino imperfectos. Si yo tuviese tanta gana y deseo de ir á Indias ó á otra parte, que eso me inquietase y me fuese causa de no estar tan contento aquí ó en otro lugar, donde quiere la obediencia que esté, ó de no tomar los ministerios presentes en que ahora me ocupo tan de buena gana ni con tanta aplicacion, por tener puestos los ojos y el corazon en esotro, claro está que esos deseos no serian buenos ni de Dios, pues impiden su voluntad y Dios no puede ser contrario á sí mismo, especialmente que los deseos é inspiraciones del Espíritu Santo no suelen traer consigo inquietud ni desasosiego, sino mucha paz y tranquilidad; y esta es una de las señales que ponen los maestros de la vida espiritual para conocer si las inspiraciones y deseos son de Dios ó no.

Lo segundo, se sigue de aquí que el que tiene una disposicion universal, pronta é indiferente para ir á cualquier parte del mundo y hacer cualquier cosa que la obediencia le ordenare, aunque no tenga aquellos particulares deseos é inclinacion de ir á las Indias ni otras partes remotas que otros tienen, no tiene que tener pena de

eso, porque no es por eso de peor condicion, sino antes de mejor; porque esta es la disposicion que nuestro Padre quiere que tengamos todos en la Compañía; que cuanto es de nuestra parte no tengamos deseo ni afición particular mas á esto que á aquello, sino que estemos como el fiel del peso, sin inclinarnos mas á una parte que á otra. Y de estos hay muchos y creo que los mas. Trataba una vez nuestro Padre de enviar al P. maestro Nadal á cierta mision, y quiso primero saber á qué se inclinaba para hacerlo con mas suavidad. Respondió el P. Nadal por escrito que á ninguna cosa se inclinaba, sino á inclinarse. Esto tiene nuestro Padre por mejor y por mas perfecto. Y con razon, porque el otro parece que se ata á una cosa sola; pero este, con su indiferencia, abraza todas las cosas que le pueden mandar, é igualmente está dispuesto y ofrecido á todas ellas; y como Dios mira el corazon y voluntad de cada uno y la reputa por obra, delante de él es como si ya todo lo hubiese puesto por obra.

Y para que acabemos de declarar esto, digo, que si uno de cobarde y pusilánime é inmortificado no tiene esos deseos de Indias, por no tener brio ni ánimo para dejar las comodidades que le parece que tiene ó podrá tener acá, ni para padecer los trabajos grandes que allá se pasan, esa será imperfeccion y amor propio. Pero el que no deja de desear esto de cobarde, ni porque le falten deseos y ánimo para padecer esos y otros mayores trabajos por amor de Dios y por la salud de las almas, sino porque no sabe si es aquella la voluntad de Dios, ó si quiere de él otra cosa; mas él de su parte está tan pronto y dispuesto para eso y para todo lo que entendiere ser voluntad de Dios, que si le enviaren á las Indias ó á Inglaterra, ó á otra cualquier parte, irá tan de buena gana como si él lo hubiera deseado y pedido, y aun por ventura de mejor, por es-

tar mas seguro que no hace en aquello su voluntad, sino puramente la voluntad de Dios; eso no hay duda sino que es mucho mejor y mas perfecto. Y así á los que tienen esta disposicion é indiferencia envian los superiores de buena gana á las Indias.

Pero volviendo á nuestro punto principal, quiere nuestro Padre que tengamos todos tanta indiferencia y resignacion para estar tan de buena gana en una parte como en otra, y en una provincia como en otra, que ni aun el respeto de la salud corporal baste para quitarnos esta indiferencia. Dice en la tercera parte de las constituciones, que es propio de nuestra vocacion é instituto discurrir por diversas partes del mundo, y estar donde se espera mayor servicio de Dios y mayor ayuda de las almas; mas si por esperiencia se hallase que á alguno le hace daño el cielo de alguna region, y se viese que continuamente le iba allí mal de salud, que el superior considere si conviene que aquel tal vaya á otra parte, donde hallándose mejor de salud pueda emplearse mas en servicio de Dios y de las almas; empero dice que el enfermo no ha de pedir esa mudanza, ni aun mostrar inclinacion á ella; sino que ha de dejar todo ese cuidado al superior (1). No nos pide nuestro Padre poco en esto sino mucho; porque menester es que esté uno bien indiferente y mortificado para no solamente no pedir, pero ni aun mostrar inclinacion á mudanza, yéndole allí mal de salud continuamente. De manera, que en lo que toca á ir á las Indias ó á tierras de hereges, bien puede uno proponer su inclinacion y deseo, como dijimos, aunque con indiferencia y resignacion (2); pero en esto no da licencia, ni para que pida mudanza, ni para que mues-

(1) Non tamen erit ipsius infirmi hujusmodi mutationem postulare, nec animi propensionem ad eam ostendero, sed superioris curae id relinquatur.

(2) 7.<sup>a</sup> p. const. c. 2, lit. L.

tre inclinacion y deseo de ella, que es mucho mas. Solamente da licencia para que si se siente enfermo, proponga al superior su enfermedad é indisposicion y la inhabilidad que siente para los ministerios, y de eso tenemos regla que lo propongamos; empero propuesto eso, no tiene mas que hacer el súbdito; el superior verá si supuesto eso convendrá enviárle á otra parte donde pueda hacer mas estando mejor, ó si será mayor gloria divina que se esté allí aunque haga menos ó aunque no haga nada. Eso no está á su cargo; déjese cada uno guiar del superior, que en lugar de Dios le gobierna, y tenga por mejor y por mas servicio divino lo que él ordenare. ¿Cuántos están en esas tierras y en otras mas contrarias á su salud porque tienen allí de comer? ¿Cuántos pasan la mar y van á las Indias, á Roma y á Constantinopla por un poco de hacienda, y ponen á peligro, no solo la salud, sino la vida? Pues no será mucho que nosotros, siendo religiosos, hagamos por Dios y por la obediencia lo que hacen los del mundo por el dinero. Y si se os ofreciere que en otra parte pudiéades hacer algo, y aun mucho, y que ahí donde estais os vá tan mal de salud que no podeis hacer nada, acordaos que con todo eso es mejor estar ahí por voluntad de Dios no haciendo nada, que en otro cabo por vuestra voluntad aunque hiciédeses mucho, y conformaos con la voluntad de Dios que quiere ahora eso de vos por lo que él se sabe y no es menester que vos sepais.

En las Crónicas de la Orden de San Francisco (1) se cuenta del santo Fray Gil que, habiéndole dado el bienaventurado San Francisco licencia para ir donde quisiese y vivir en la provincia y casa que él mas gustase, dejando esto á su eleccion, por ser muy grande su virtud y santidad, apenas

(1) 1.<sup>a</sup> p. lib. 7. c. 5. Hist. Minor.

habia pasado cuatro dias con aquella licencia, cuando echó menos la tranquilidad y quietud pasada, y sintió la inquietud y desasosiego que con aquello tenia su alma; y así se fué á San Francisco, pidiéndole con mucha instancia, le señalase lugar y casa donde viviese y no dejase esto á su eleccion, certificándole que en esta libre y larga obediencia no podia quietarse, ni sosegar su alma. Los buenos religiosos no hallan paz ni contento en el cumplimiento de su voluntad; y así no desean esta ó aquella casa ó lugar, sino que la obediencia les ponga de su mano donde quisiere, porque aquella entienden que es la voluntad de Dios, en la cual solamente hallan descanso y contento.

CAPITULO XIV.

De la indiferencia y conformidad con la voluntad de Dios, que ha de tener el religioso, para cualquier oficio y ocupacion en que la obediencia le quisiere poner.

La indiferencia y resignacion que acabamos de decir, habemos de tener tambien para cualquier oficio y ocupacion en que la obediencia nos quisiere poner. Bien vemos cuántos y cuán diferentes son los oficios y ocupaciones que hay en la Religion; pues vaya cada uno discurrendo por ellos hasta que haga igual rostro á cualquiera. Dice nuestro Padre en las constituciones, y lo tenemos en las reglas «Cuanto á los oficios bajos y humildes, debe prontamente tomar aquellos en los cuales hallare mayor repugnancia, si le fuere ordenado que los haga (1).» Para donde es menester mas la indiferencia y resignacion es para los oficios bajos y humildes, por la repugnancia que tiene á ellos nuestra naturaleza; y así, mas hace uno y mas virtud y perfeccion mues-

(1) Cap. IV, exam. §. 28 et Reg. 13 Summarii.

tra en ofrecerse á Dios para estos oficios, que en ofrecerse para otros mas altos y honrosos; como si uno tuviese tanto deseo de servir á un señor que se ofreciese para servirle toda su vida de mozo de espuelas y de barrendero, si fuese menester, claro está que mas hace este y mas muestra la voluntad que tiene de servirle que si dijese: «Señor, servireos de maestresala ó mayordomo;» porque eso mas es pedir mercedes que ofrecer servicios, y tanto mas seria esto de estimar cuanto mayores partes tuviese para oficios altos el que se ofrece para los bajos. Pues de la misma manera, si vos os ofrecéis á Dios: «Señor, servireos en oficio de predicador ó lector de teología;» no haceis mucho en eso, porque esos oficios altos y honrosos de suyo son apetecibles: poco mostrareis en eso el deseo que teneis de servir á Dios. Pero cuando os ofrecéis á servir en la casa de Dios todos los dias de vuestra vida en oficios bajos y humildes y repugnantes á vuestra carne y sensualidad, entonces mostrais mucho mas el deseo que teneis de servir á Dios. Eso es mas de agradecer y estimar, y tanto mas cuanto mayores partes tuviéredes para oficios mas altos. Esto nos habia de bastar para desear los oficios bajos y humildes é inclinarsnos siempre mas á ellos; especialmente, que en la casa de Dios no hay oficio bajo. Aun allá dicen que en casa del rey no le hay, porque servir al rey, en cualquier oficio que sea, se tiene en mucho; cuánto mas será servir á Dios, el cual servir es reinar.

San Basilio (1), para aficionarnos á los oficios bajos y humildes, trae el ejemplo de Cristo, del cual leemos en el Sagrado Evangelio que se ocupó en semejantes oficios, lavando los pies á sus discípulos; y no solo eso, sino por mucho tiempo sirviendo á su

(1) Basil. in Reg. fustius disputatis, interrogatio-  
ne 7.

Santísima Madre y al Santo José, y estando sujeto y obediente á ellos en todo lo que le mandaban: desde los doce años hasta los treinta, no cuenta el Sagrado Evangelio otra cosa de él sino esto: «Estaba sujeto á ellos (1).» Donde consideran los Santos muy bien que les serviria y ayudaria en muchos oficios bajos y humildes, especialmente siendo ellos tan pobres como eran. Pues «no se desdeñe el cristiano, y mucho menos el religioso, de hacer lo que hizo Cristo (2).» Pues no se desdeñó el Hijo de Dios de ocuparse en estos oficios bajos por nuestro amor, no nos desdeñemos tampoco nosotros de ocuparnos en ellos por su amor, aunque sea todos los dias de nuestra vida.

Pero viniendo mas á nuestro proposito, una de las razones y motivos mas principales que nos ha de hacer que tomemos tan de buena gana cualquier oficio y ocupacion en que la obediencia nos pusiere, ha de ser entender que aquella es la voluntad de Dios; porque, como arriba dijimos (3), este ha de ser siempre nuestro consuelo y nuestro contento en todas nuestras ocupaciones, que estamos allí haciendo la voluntad de Dios. Esto es lo que harta y satisface al alma: «Dios quiere que yo haga esto ahora, esta es la voluntad de Dios;» no hay mas que desear, porque no hay cosa mejor ni mas alta que la voluntad de Dios. A los que andan de esta manera no se les dá mas que les manden esto que aquello, ni que les pongan en oficio alto ó bajo, porque todo es uno para ellos.

El bienaventurado San Gerónimo (4) cuenta un ejemplo muy bueno á este proposito. Dice que, visitando él aquellos santos monges del Yermo, vió á uno, al cual

(1) Et erat subditus illis. Luc. II, 51.  
(2) Ne dedignetur facere christianus quod fecit Christus. August. tract. 58 super Joann. circa illa verba: Si ergo ego lavi.  
(3) Cap. IV y V, y trat. 3, e. 8.  
(4) Hieron. in Reg. Monach. cap. 12.

el superior, deseando su aprovechamiento y dar tambien ejemplo de obediencia á los demas mancebos, le habia mandado que trajese á cuestras dos veces cada dia una muy grande piedra por espacio de tres millas, que es una legua, sin haber en ello otra necesidad ni utilidad mas que el obedecer y mortificar su juicio, y habia ya que usaba esto ocho años. Y como esto, dice San Gerónimo, á los que no entienden el valor de esta virtud de la obediencia, ni han llegado á la puridad y simplicidad de ella, con espíritu altivo y de soberbia, les podia por ventura parecer juego de niños ó acto ocioso, preguntábanle cómo llevaba aquella obediencia, y yo mismo, dice, se lo pregunté, deseando saber qué movimientos pasaban allá en su ánima haciendo aquello. Y respondió el monge: «Tan contento y gozoso quedo cuando he hecho esto, como si hubiera hecho la cosa mas alta y de mayor importancia que me pudieran mandar.» Dice San Gerónimo, que le movió tanto esta respuesta que desde entonces comenzó él á vivir como monge. Eso es ser monge y vivir como verdadero religioso: no reparar en lo exterior, sino en que estamos cumpliendo la voluntad y contento de Dios. Estos son los que aprovechan y crecen mucho en virtud y en perfeccion, porque se sustentan siempre de hacer la voluntad de Dios; «susténtanse de la flor de la harina (1).»

Pero dirá alguno: «bien veo yo que es gran perfeccion hacer la voluntad de Dios en todas las cosas y que en cualquier ejercicio que me manden puedo estar haciendo la voluntad de Dios; pero quisiera yo que me ocuparan en otra cosa de mas tono y hacer en eso la voluntad de Dios.» Eso es faltar en los primeros principios, porque es, en buen romance, querer que Dios haga

(1) Et adipe frumenti satiat te. Ps. CXLVII, 14.

vuestra voluntad y no querer vos hacer la de Dios. No tengo yo de dar trazas á Dios, ni tengo de querer que él se conforme con lo que á mí me parece y con lo que yo querría; sino tengo yo de seguir las trazas de Dios y conformarme con lo que él quiere de mí. Dice muy bien San Agustín: «Aquel es buen siervo vuestro, Señor, que no tiene cuenta con si lo que le mandais es conforme á su voluntad, sino con querer él lo que vos le mandáredes (1).» Y el santo abad Nilo dice: «No pidais á Dios que haga lo que vos quereis, sino lo que nos enseñó Cristo que le pidiésemos, que es que se haga su voluntad en mí (2).»

Nótese este punto, que es muy provechoso y general para todos los trabajos y sucesos que se nos pueden ofrecer. No habemos nosotros de escoger en qué y cómo habemos de padecer, sino Dios. No habeis vos de escoger las tentaciones que habeis de tener ni decir: «si fuera otra tentacion, no se me diera nada; mas esta no la puedo llevar:» si las penas que nos vienen fuesen las que nosotros queremos, no serian penas. Si de veras deseais agrandar á Dios, habéisle de pedir que os lleve por donde él sabe y quiere, y no por donde vos quereis; y cuando el Señor os enviare lo que os es mas desabrido y lo que vos huis mas de padecer, y os conformáredes con ello, entonces imitareis á Cristo nuestro Redentor, que dijo: «no se haga, Señor, mi voluntad, sino la vuestra (3).» Eso es tener entera conformidad con la voluntad de Dios, ofrecernos del todo á él para que haga de nosotros lo que quisiere, y cuanto quisiere, y de la manera que quisiere, sin escepcion

(1) Optimus minister tuus est, qui non magis in-  
tuetur hoc a te audire quod ipse voluerit, sed potius  
hoc velle, quod a te audierit. *Aug. lib. 10, conf. c. 26.*

(2) Non ores, ut fiant quae fieri velis, sed potius  
ora, sicut orare didicisti, ut fiat voluntas Dei in me.  
*Nil. cap. 29. de orat.*

(3) Luc. XXII, 42.

ni contradiccion, y sin reservar para nosotros cosa alguna.

Cuenta Luis Blosio (1) que la santa virgen Gertrudis, movida con piedad y misericordia, rogaba á Dios por cierta persona, la cual habia oido que impaciente se quejaba por que le enviaba Dios algunos trabajos, enfermedades ó tentaciones, las cuales le parecia á ella que no le convenian. Pero el Señor respondió á la santa virgen: «Dirás á esa persona por quien ruegas, que porque el reino de los cielos no se puede alcanzar sin algun trabajo ó molestia, que escoja ella lo que le parece ser provechoso, y cuando le viniere tenga paciencia.» De las cuales palabras, y del modo con que se las dijo el Señor, entendió la santa virgen ser muy peligroso género de impaciencia, cuando el hombre quiere escoger aquellas cosas que ha de padecer, diciéndo que no conviene para su salud, ni puede llevar las que Dios le envia. Porque cada uno se ha de persuadir y confiar que lo que Dios nuestro Señor le envia, esto es lo que le conviene; y así lo ha de recibir con paciencia, conformándose en ello con la voluntad de Dios. Pues así como no habeis de escoger los trabajos ni las tentaciones que habeis de padecer, sino tomar como de mano de Dios las que él os envia y entender que aquellas son las que mas os convienen, así tampoco habeis de escoger el oficio ó ministerio que habeis de hacer, sino tomar como de la mano de Dios aquel en que la obediencia os pusiere y entender que ese es el que mas os conviene.

Añaden aqui otro punto muy espiritual, y dicen (2) que ha de estar uno tan resignado en la voluntad de Dios, y tan confiado y seguro en él, que desee no saber lo que Dios querrá hacer y disponer de él. Así

(1) Blos. c. 10. *Monil. spirit.* Et Tilmam Bredem-  
brachius, *lib. 8. collationum, cap. 29.*

(2) Blos. cap. 15 *Monil. spirit.*

como acá, cuando un señor se fia tanto de un mayordomo que no sabe de su hacienda ni lo que tiene en casa, es muestra de gran confianza, como dice el santo José que la hizo de él su señor (1); así muestra uno tener grande confianza en Dios cuando no quiere saber lo que Dios ha de hacer de él: «en buenas manos estoy (2), eso me basta, con eso vivo seguro, no he menester saber mas.»

Para los que desean puestos y oficios ó ministerios mas altos, pareciéndoles que en aquello harian mas fruto en las almas y mas servicio á Dios, digo, que se engañan mucho en pensar que ese es celo del mayor servicio de Dios y del mayor bien de las almas; no es sino celo y deseo de honra y estimacion y de sus comodidades, y por ser aquel oficio y ministerio mas honroso ó mas conforme á su gusto é inclinacion, por eso le desean. Veráse esto claramente por aqui: si estuviéredes allá en el mundo, ó solo, parece que pudiéredes decir: «esto es mejor que aquello y de mas fruto para las almas; quiero dejar aquello por hacer esto, porque no se puede hacer todo.» Pero acá en la Religion no se ha de dejar esto por aquello, sino que lo uno y lo otro se ha de hacer. Solo hay en ello, que si vos llevais el contra-alto, ha de llevar el otro el contra-bajo. Y si yo fuese humilde, antes habia de querer que el otro hiciese el oficio alto, porque tengo de creer que lo hará mejor que yo y con mas fruto y con menos peligro de vanidad.

Para esto y para otras cosas semejantes es muy buena una doctrina de nuestro bienaventurado P. San Ignacio, que la pone él por fundamento para las elecciones, donde pone tres grados ó modos de humildad (3);

(1) Ecce dominus meus, omnibus mihi traditis, ignorat quid habeat in domo sua. *Gen. XLIX, 8.*

(2) In manibus tuis sortes meae. *Ps. XXX, 16.*

(3) S. P. N. Ignatius *lib. exerc. spirit.*

y el tercero y mas perfecto es, ofreciéndose dos cosas de igual gloria y servicio de Dios, escojer aquella en que hubiere mas desprecio y abatimiento mio, por parecer é imitar mas con eso á Cristo nuestro Redentor y Señor, que quiso ser despreciado y abatido por nosotros. Y hay en esto otro grande bien, que en estas cosas hay menos de interés propio: no tiene el hombre ocasion de buscarse en ellas á sí mismo, ni tiene ese peligro de envanecerse en ellas que en las altas y honrosas. En los oficios bajos ejercitáse juntamente la humildad y la caridad, y con ellos se conserva mucho esta virtud de la humildad, como con actos propios suyos; pero en los altos, ejercitáse la caridad con peligro de la humildad, lo cual nos habia de bastar, no solo para no desearlos, sino para temerlos.

CAPÍTULO XV.

De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en el repartimiento de los talentos y dones naturales.

Cada uno ha de estar muy contento con lo que Dios le ha comunicado, con el talento, con el entendimiento é ingenio y con la habilidad y partes que Dios le ha dado, y no ha de tener pena ni tristeza por no tener tanta habilidad ó talento como el otro, ni ser para tanto como él. Esta es una cosa de que todos tenemos necesidad, porque dado caso que algunos luzcan y parezca que se aventajan en algunas cosas, siempre tienen otros contrapesos que les humillan, en que tienen necesidad de esta conformidad. Y así, es menester estar prevenidos, porque suele el demonio acometer á muchos por aqui. Estareis en los estudios, y viendo que el otro vuestro condiscipulo se aventaja en habilidad, y que arguye y responde muy bien, vendraos por ventura alguna manera de envidia, que aun-